

860
B H.

PQ 6506
. A 1
1853
v. 2

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

OBRAS ESCOGIDAS

DE

BRETÓN DE LOS HERREROS

OBRAS DRAMÁTICAS

FLAQUEZAS MINISTERIALES

COMEDIA EN CINCO ACTOS

ESTRENADA EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE EL DÍA 26 DE OCTUBRE DE 1838

PERSONAS

VIOLANTE.	FONSECA.	SOUZA.	PORTEROS.
MARTA.	ALMEIDA.	MARTÍN.	PRETENDIENTES.
RAMIRA.	PEREIRA.	UN SARGENTO.	VIUDAS.
EL MARQUÉS.	CASTRO.	OFICIALES.	SOLDADOS.
EL BARÓN.	MONZÓN.	ESCRIBIENTES.	

La escena se supone en Lisboa (1).

ACTO PRIMERO

Sala en casa de Violante. La puerta principal á la derecha del actor: en frente la que guía á lo interior de la casa entre una chimenea francesa y una puerrecilla secreta. En el foro un balcón. La habitación estará amueblada con lujo.

ESCENA PRIMERA

VIOLANTE, PEREIRA

Per. No hay remedio, prima mía.
Ó el dinero desembolsas,

Que te he pedido, ó veamos
Si un buen empleo me logras.
Viol. No me hables más de dinero.
Con tanto pedir me acosas.
¿Tengo acaso alguna mina?
¿Quieres que venda mis joyas
Para que pagues tus vicios?
Per. ¿Mis vicios?... ¡La virtuosa!
Viol. Séalo yo, ó no lo sea,
Tú no eres juez de mis obras.
Bastante hago en mantenerte.
Per. ¿Y basta la triste sopa
Para un hombre como yo?
¿No he de vestir á la moda?
Hay en la ciudad billares,
¿Y no he de coger las bolas?

(1) Lo mismo que en Lisboa pudiera el autor haber fijado su fábula en Madrid; pues en España como en Por-

¿Preguntaré en el café
Si ha gustado ó no la ópera?
¿No he de dar á mis amigos
Una comida de fonda?
Con tantas obligaciones,
Y no hago mérito de otras,
No debes maravillarte,
Prima, si deudas me agobian.

Viol. Si has de vivir á lo duque
Siendo un cualquiera...

Per. ¡Ay, señora!...
Ved que mal puede brillar
Quien á los suyos no abona.
Si os dice prima un cualquiera,
¿Quién ha de creer en Lisboa
Que sois condesa? Violante,
Ten presente nuestra historia.
No te olvides...

Viol. ¡Y te atreves,
Vil autor de mi deshonra,
Á recordarme...!

Per. Violante,
Dejémonos de parodias
Sentimentales. Nacimos
Ambos á dos, no lo ignoras,
Con propensión admirable
Yo á ser tuno, tú á ser loca.
Yo aborrecía los libros,
Y tú la aguja y la escoba.
Yo hidalgo, pero sin bienes;
Tú plebeya, pero hermosa;
Yo emprendedor, tú coqueta;
Yo barbilindo, tú moza;
Tú espejo por una parte
Y mi ociosidad por otra...
Los dos perdimos á un tiempo,
Violante, la poca cholla
Que nos quedaba, y ni tú
Puedes acusarme ahora
De seductor, ni aplaudirme
Debo yo de la victoria.

Viol. Tú me robaste, perjuro,
Del hogar paterno...

Per. ¿Lloras?
¡Bien por Dios!

Viol. Y, sin cuidarte
De promesas ni parroquias,
Me abandonaste en Oporto...

Per. Y por no afigirte sola,
Te dejaste consolar

Por el cónsul de Liorna :
Y mientras yo fugitivo
Por más de una trapisonda
Andaba de Ceca en Meca,
Paseabas tú en carroza.

Viol. Dios me ha dado un corazón
Amante, sensible, y todas
Mis faltas y mis flaquezas,
Primo Pereira, son propias
De mi frágil condición
Mujeril. Hoy que me sopla
Más que á ti próspero el viento,
No es justo que tú me expongas
Á que naufrague contigo
Porque tu nave zozobra.

Per. No te quiero yo tan mal;
Pero desde el alta popa
Puedes darme sin peligro
Un cable que me socorra.
Capitulemos, Violante,
Yo respetaré en buen hora
Tu condado artificial
Y tu viudez de tramoya.
Eres ambiciosa y vana;
Sé que á tus planes estorba
Un comensal de mi temple
Y un pariente de mi estofa;
Mas también tengo yo acá
Mi orgullo, y ya me abochorna
El recibir á hurtadillas
Una ración de limosna.
Sácame pues un destino,
Violante, un empleo de honra
Y provecho, que te es fácil
Hoy que un ministro te ronda.
Así con sólo una firma
Ganas el pleito y las costas,
Y emancipando la tuya
Autorizas mi persona.

Viol. Me preguntará el marqués
En qué méritos se apoya
Tu pretensión...

Per. Si los míos
Le parecen poca cosa,
Alega en mi obsequio, prima,
Los muchos que á ti te sobran.
Y más que digan después
Que yo no entiendo una jota
De negocios y expedientes;
Que como de esos idiotas

tugal regía entonces y rige aún el gobierno representativo : y allí como aquí hay ministros ; y donde quiera que los ministros sean hombres estarán sujetos á las flaquezas humanas, como hombres y como ministros. Pero, aunque en esta comedia no juega como resorte principal la política ; ni pasan de ser veniales las flaquezas en cuestión ; ni soñó siquiera el autor en retratar á persona viviente, como los partidos estaban entonces muy enconados y se interpretaba violenta y malignamente la expresión más inofensiva, tuvo á bien emigrar con su inocente musa á una de las naciones vecinas. Por análogos motivos la hizo viajar á Francia cuando más adelante dió á luz su *Editor responsable*.

Están mandando provincias,
Y donde es tal la langosta
De empleados ignorantes,
Que haya uno más poco importa.

Viol. Bien está. Haré lo que pueda ;
Pero es condición forzosa
Que has de salir de la corte.

Per. Con mil amores ; y en posta,
Que harto me conocen ya
Los judíos de Lisboa.

Viol. Veremos... Aun no te doy
Palabra...

Per. Deja esa prosa
Ministerial, y acabemos.
Ó mañana me colocas,
Ó sin más contemplaciones
Canto claro y arde Troya.

ESCENA II

VIOLANTE

Y lo hará como lo dice.
Es preciso á toda costa
Apartarle de mi lado
Si he de vivir sin zozobra.

ESCENA III

VIOLANTE, MARTA, RAMIRA

Marta. Condesa y señora mía,
Perdóneme vuecelencia
Que haya entrado sin licencia...

Viol. Hoy no hay costura. Otro día...

Marta. Lo siento, que de eso como,
Porque donde no hay arraigo...
Pero esta cuenta que traigo...

Viol. Para eso está el mayordomo.
¿Habrá gentes más groseras?
¿Quién tanto fuero les dió?
No me comunico yo
Con humildes costureras.

Marta. Si hay otras de mala nota,
Yo no, y aunque poco valga,
Soy honesta, soy hidalga,
Y soy viuda de un patriota.
Yo pido una friolera,
La cuentecilla es corriente,
El mayordomo está ausente...
Y el comer no tiene espera.

Viol. ¿No tengo yo más asunto
En que entender?...

Marta. ¡Suerte avara!
Otro gallo me cantara
Si viviera mi difunto.
Rica me vi y regalada
Cuando él manejaba el pósito...
Pero se murió á propósito
Para hacerme desdichada.

Viol. Tanta cháchara me irrita.
Vuelva la viuda más tarde
Ó en la antesala me aguarde,
Que ahora espero yo visita.

Ram. Sí, madre, vamos de aquí.
Vale más en mi opinión.
Morir de hambre en un rincón
Que verse tratada así.

Viol. ¡Oiga! ¿Se ofende la niña?
¡Vaya!

Marta. ¡Alto! Ni rey, ni Roque,
Nadie sufro que la toque
Al pelo de la basquiña.
Si lucís tan lindo talle
Lo debéis á nuestro esmero,
¡Y así premiáis...! El dinero,
Ó aturdo á gritos la calle.

Viol. ¡Basta, basta! Venga pues
Esa cuenta, que da grima...

(Se la da Marta.)

(Quiero echármelas de encima,
Que ya á venir el marqués.)

(Examinando la cuenta se dirige á su tocador y saca dinero de un cajón. Entre tanto hablan aparte Marta y Ramira.)

Marta. Ramira, ¡qué mala estrella!
¡Lo qué va de ayer á hoy!

Ram. Aunque me maten, no doy
Más puntada para ella.

Marta. ¡Qué orgullo! ¡Qué malos modos!
Yo también, á fe de Marta,
De sufrirla estoy tan harta

Que aunque me coma los codos...

Ram. Ya lo he dicho. Ni un repulgo...

Marta. Mal con su alta calidad
Se aviene... ¿Será verdad
Lo que anda diciendo el vulgo?
¡Pobre de ella si averiguo...!

Viol. Tome su cuenta...
(Dando dinero á Marta.)

Marta. Cabal.
(Contando el dinero.)

Viol. Aunque el vestido está mal
Y su corte es muy antiguo.

Marta. Por el figurín francés
Más bonito y más flamante
Se cortó...

ESCENA IV

VIOLANTE, MARTA, RAMIRA,
EL MARQUÉS

Marq. ¡Bella Violante!
Marta. ¡Aquí el ministro!
Viol. ¡Marqués!
Disimulad... Estas gentes...
Váyanse. ¿Qué hacen aquí?
Marta. Perdonad; que, pues el cielo
Me depara tan feliz
Coyuntura, su excelencia
Mis cuitas habrá de oír.
Viol. Para audiencia de importunos
No se hizo mi camarín,
Y es extraño...
Marq. Perdonad...
Yo no puedo prescindir... —
Las despacharé al momento.
(*En voz baja.*)
(La chica es un serafín.)
Viol. ¡Qué fastidio!
Marta. Mi consorte
Domingo Faria Moniz,
Administrador de pósitos,
Murió en la guerra civil...
Marq. Esperad. (¡Qué ojos! ¡Qué talla!)
(*Mirando á Ramira.*)
Como tengo sobre mí
Tanto negocio, olvidaba... —
Dadme licencia. (*Á Violante.*)
¡Martín!
(*Acercándose á la puerta de la antesala.*)

ESCENA V

VIOLANTE, MARTA, RAMIRA,
EL MARQUÉS, MARTÍN

Mart. Mande ucencia.
Marq. Á esas mujeres
(*En voz baja.*)
Con cautela has de seguir.
Averigua dónde viven
Y ¡silencio!
Mart. Lo haré así.

ESCENA VI

VIOLANTE, MARTA, RAMIRA,
EL MARQUÉS

Marq. Declais... (*Á Marta.*)
Viol. ¡Qué impertinencia!
Al ministerio acudid...
Marta. Como sé que las palabras
Se lleva el viento sutil,
Siempre vengo prevenida,
Por lo que pueda ocurrir,
Con un memorial en regla.
(*Saca uno y se lo entrega.*)
Tomad. Con este son mil
Los que tengo presentados,
Y un escudo baladí
Á cuenta de mis haberes
No he logrado recibir.
Si sobre ser tan escasa
Mi viudedad...
Viol. ¿Concluis?
(*Al marqués con impaciencia.*)
Marq. ¿Cuántas mesadas os deben?
Marta. No he cobrado desde abril...
Marq. Vamos...
Marta. Del año pasado.
Marq. No hay fondos...
Marta. Bien los hay; sí,
Para más de cuatro tunos
Que viven sobre el país.
Marq. Ya veis; las clases pasivas...
Marta. Sin comer pueden vivir;
Por supuesto. No inventó
Nomenclatura tan ruin
Ninguna viuda indigente;
Ningún exclaustro, ni...
Marq. Basta. Yo haré que os socorran.
Marta. Si esa palabra cumplís
Mi gratitud será eterna,
Y á San Pedro y á San Gil
Rezaré...
Viol. La letanía
Será larga, si la oís.
Marta. Tengo otro asunto pendiente.
Esta doncella gentil
Es mi hija...
Ram. Y vuestra humilde
Criada.
Marta. Y quiere...
Marq. Decid.
Viol. (Me consumo.)
Marta. Lo que todas :
Casarse. Para este fin
Las cría Dios. Pero el novio,
Aunque es muy patriota y muy...

Viol. Ya no hay paciencia. ¡Marqués!
Marta. No ha podido conseguir
Que le coloquen...
Marq. Veremos...
Id al ministerio. Allí...
Marta. Es muchacho de carrera.
Siguiendo desde el Brasil
Al emperador don Pedro...
Viol. ¡Oh!
Marq. Basta.
Marta. En más de una lid
Defendió la libertad...
Marq. Bien.
Marta. Contra el bando servil.
Viol. Marqués, ¿no soy nadie yo?
(*Irritada.*)
¿No habrá audiencia para mí?
Marq. No más. Yo os oíré despacio...
(*Á Marta despidiéndola.*)
Marta. No quiero ser incivil.
Beso á vucencia...
Viol. ¡Acabemos!
(*Echándola.*)
Ram. Guárdeos el cielo.
Viol. ¡Salid!

ESCENA VII

VIOLANTE, EL MARQUÉS

Viol. Hoy estáis muy filantrópico.
Marq. Es deber inseparable
De mi cargo el escuchar
Con apacible semblante
Á todo el mundo, y sin mengua
De las arcas nacionales
Puedo dar... buenas palabras
Á una viuda miserable.
Viol. ¡Oh! Las viudas siempre fueron
Para un ministro galante
Beneméritos...
Marq. Sin duda;
Y más si son tan amables
Como vos.
Viol. Y más si vienen
Con niñas interesantes.
Marq. ¿Celos, condesa?
Viol. No sé;
Pero más os humanásteis
Á las gracias de la hija
Que á los ruegos de la madre.
Marq. Aprensiones. No os hacéis
Justicia, hermosa Violante.
Damas del mérito vuestro
No tienen celos de nadie.

Viol. Ya que celos no, pudieran
Mostrar quejas de un desaire
Como el que vos me habéis hecho.
Marq. No fué mi ánimo agravarte;
Pero ¿adónde irá un ministro
Que importunos no le asalten?
¿Qué sagrado les liberta
De una viuda vergonzante?
No hablemos más del asunto
Y hagamos, mi bien, las paces.
Viol. En buen hora, más con una
Condición.
Marq. ¿Cuál es?
Viol. Que pague
Como ministro vucencia
Lo que pecó como amante.
Marq. El amante y el ministro
Son tus siervos : ya lo sabes.
Viol. También yo soy pretendiente
Y si alguna cosa valen
Mis méritos...
Marq. Esos ojos
No han menester memoriales.
Decid pues.
Viol. Yo tengo un primo.
Marq. ¿Primo? Me tiemblan las carnes.
Viol. ¡Malicioso!
Marq. ¿Es joven?
Viol. Sí;
Pero no se sobresalte
Vucencia, porque le miro
Con odio irreconciliable,
Y á no hablarme en su favor
Los vínculos de la sangre...
Es un tronera, un pérfido.
Sobre darme mil pesares
Me come un lado.
Marq. ¡Qué alhaja!
Viol. No tiene madre, ni padre.
Ni oficio, ni beneficio...
Es forzoso colocarle.
Marq. ¡Á un vago! ¿Qué dirá el mundo?
Ya que amor tan entrañable
El tal primo os ha inspirado,
¿No será mejor echarle
Á un presidio?
Viol. ¿Y el borrón
Que caería en mi linaje?
Marq. ¡Pero si él no sabrá nada!...
¿En qué carrera...?
Viol. ¡Qué diantre!
Si le dais un buen empleo
Y así..., de cierto carácter...
No tengáis cuidado, que él
Sabrá salir adelante;
Que teniendo subalternos
En cuyos hombros descansen
El peso de los negocios,

Y aprendiendo cuatro frases
De rutina expedientil;
Poner decretos al margen,
Firmar como en un barbecho,
Quitar la vara á un alcalde
Imprimir una proclama
Patriótica cada martes,
Cobrar el sueldo corriente,
Ir á la oficina tarde,
Exigir el tratamiento
Á porteros y oficiales,
Y mandar sin ton ni son,
Y no obedecer á nadie,
No es cosa del otro mundo :
Eso cualquiera lo sabe.

Marq. Linda sátira habéis hecho.

Viol. Vos me dais los materiales.
Soy dama vuestra, y no es mucho
Que algo entienda yo de achaques
De administración.

Marq. Veremos...

Viol. Eso no me satisface.

Marq. En Lisboa, no es posible...

Viol. Pues bien; en cualquiera parte;
Cuanto más lejos, mejor.

Marq. Está bien. Ahora hay vacantes...

Que haga la solicitud,

Y venga á verme... (*Mira el reloj.*)

Ya es tarde.

Viol. ¿Os vais?

Marq. Volveré á la noche.

Ocupaciones muy graves...

Viol. Mal hayan ellas, que así

Me escatiman los instantes

De mi ventura.

Marq. El bien público...

Viol. Es un tirano insociable.

Marq. Adiós. (*Besándola la mano.*)

Viol. Adiós.

Marq. (No me puedo

Olvidar de ella. Es un ángel.)

ESCENA VIII

VIOLANTE

Con tanto extremo me quiere
Que hará cuanto yo le mande.
Por fin me libro de ti,
Primo Pereira. No sabe
El marqués hasta qué punto
Le agradezco...

ESCENA IX

VIOLANTE, EL BARÓN

(*Ábrese la puertecilla secreta, y entra el barón.*)

Barón. Dios os guarde.

Viol. ¡ Ah!... ¿Quién?... ¡ Barón!...

Barón. No tan alto.

Viol. ¡ Vos aquí! ¿ Con qué licencia...?

Barón. ¿ De cuándo acá mi presencia
Os causa tal sobresalto?

Viol. Pero entrar por esa puerta...

Barón. Es cierto : parece mal

Teniendo la principal

Á todas horas abierta;

Mas no es delito tan grave

Al abrirla yo atrevido,

Que mayor lo ha cometido

Quien vende así vuestra llave.

Viol. ¡ Qué oigo!

Barón. Otra vez de este templo

Fiad, condesa, el cancel

Á otro iniciado más fiel...

Viol. ¡ Infamia!...

Barón. Á mi por ejemplo.

Viol. ¡ Á vos!

Barón. Pues; por mi destino,

Si no por mi amor, Violante;

Que soy guarda vigilante

De todo honrado vecino.

Ni es tan rara anomalía

En un siglo pecador

Que por donde entra el amor

Se cuele la policía;

Que él buscando regocijos

Y ella á caza de pecados,

Ambos son aficionados

Á misterios y escondrijos.

Viol. Barón, esa demasia

Perjudicial á mi honor

Ni es fina prueba de amor

Ni abona á la policía.

Pero ¿ qué queréis en fin?

Por ventura algún registro...

Barón. No hace mucho que un ministro

Salió de este camarín.

Viol. ¡ Bien por Dios! ¿ Me está vedado?

Barón. No; ni es causa extraordinaria

Que vos seáis secretaria

De un secretario de Estado.

Viol. No hay ningún secreto aquí,

Y estáis sobrado importuno...

Barón. Decís bien, que si hay alguno,

No es secreto para mí.

Viol. Yo...

Barón. Vos obráis sin malicia :

Lo creo así y lo divulgo;

Pero recelo que el vulgo

Os haga menos justicia:

Viol. ¿ Y qué dirá en conclusión?

¿ Dirá que el marqués me adora,

Y que yo le amo? En buen hora.

¿ No es libre mi corazón?

Barón. Bien pudiera haber, no obstante,

Quien culpase su perfidia...

Viol. Poco me importa la envidia

De algún desdeñado amante.

Barón. Perdonad si no me cuento

Entre ellos. Sabéis muy bien

Que hay lances en que al desdén

Se anticipa el escarmiento.

Viol. Celoso estáis, y eso basta...

Barón. No hay celos cuando al mejor

Entre uno y otro postor

Se adjudica la subasta.

Respetuoso subalterno

Del marqués y de vucencia,

No he de entrar yo en competencia

Con el timón del gobierno.

Viol. Mas sabiendo que él me ama

No meditáis, y es muy raro,

Que os puede costar muy caro

El injuriar á su dama.

Barón. Esa dama no querría,

Por razones que no digo,

De amigo hacerse enemigo

Al jefe de policía.

Viol. ¡ Cómo!...

Barón. Yo sé vuestra historia...

Viol. Bien... (Si no cedo me pierde.)

Barón. Permitid que os la recuerde

Si sois flaca de memoria.

Viol. ¡ Eh, no...!

Barón. Conozco el imperio

De vuestros hechizos...

Viol. ¡ Bah!...

Barón. Pero la cárcel está

Más cerca que el ministerio.

Viol. ¡ Barón!...

Barón. Oid : no hay testigos.

Pues á entrambos nos conviene,

Por la cuenta que nos tiene

Seamos buenos amigos.

Viol. Consiento.

Barón. Vuestra beldad

Es político resorte,

Porque ya sois en la corte

Una *notabilidad* (1).

Quien no cede á vuestro influjo

Porque el amor se lo inspira,

Á vuestro favor aspira

Por vanidad y por lujo.

Hecha esta salva, garante

De mi conducta ulterior,

Por si os falta un protector,

Ganaos otro, Violante.

Vos valéis una corona.

Feliz el marqués os ama;

Mas tanto como la dama

Le envidio yo la poltrona.

No os oculto mi ambición,

Porque si á colmarla llego

Es para inmolarme luego

Por el bien de la nación.

Ya hace días que trabajo

En mi plan con buena estrella.

Si vos me ayudáis, la bella,

Pronto el marqués viene abajo.

Viol. ¿ Yo? Si no hablarais tan serio

Diría... ¿ Qué pretendéis?...

Barón. Vos un ministro queréis

Y yo quiero un ministerio.

Viol. ¿ Y queréis unirme á vos

Para lograr...?

Barón. Eso es.

Si yo suplanto al marqués

Nos remediamos los dos.

Viol. ¿ Y qué he de hacer?

Barón. Emplead

Vuestras artes de mujer

Y acabará de perder...

Viol. Sí; la popularidad.

Barón. Logrará por mil caminos

Mujer tan sagaz y bella

Que haga un ministro por ella

Garrafales desatinos.

Vuestros dengues sean lazos

Que aprisionen su virtud...,

Y ¡ adiós pública salud

Si os desmayáis en sus brazos!

Viol. Si de mi pobre talento

Tanto esperáis, vuestra soy.

Barón. Pues ya el parabién me doy.

Manos á la obra.

Viol. Al momento.

Barón. Dadme ahora esa mano y... ¡ chito!

No os olvidéis, alma mía...

Viol. ¿ De quién?...

Barón. De la policía.

(*Abriendo la puerta secreta.*)

¡ Adiós, hermosa! (*Con amable sonrisa.*)

(*Desaparece.*)

Viol. ¡ Maldito!

(1) *Notabilidad*, persona importante y notable en cualquier linea. Este es uno de los muchos vocablos franceses que van introduciéndose en nuestra lengua; y ha podido dárselo pasaporte con menos inconveniente que á otros, pues tiene gracia y energía en su significación, y no hay otro equivalente en castellano.

ACTO SEGUNDO

Salón en el ministerio. Puerta á la derecha del actor, que es la más próxima á la calle. Otras dos á la izquierda; la primera guía al despacho del ministro, y la segunda á la secretaria: en el foro una chimenea francesa y un balcón; la mesa del portero junto á la puerta de la derecha; sillas decentes alrededor de la sala.

ESCENA PRIMERA

MONZÓN

(Aparece sentado á la mesa de la portería, sobre la cual habrá escribanía, pliegos cerrados, registros, periódicos, etc.)

¡Pues! ¡El pan de cada día!
(Suspendiendo la lectura de un periódico.)
La oposición no descansa.
Injurias y más injurias,
Y sátiras sobre sátiras.
Hoy las fulmina el progreso,
El *statu quo* mañana...
Así los pobres ministros
Se aburren, sueltan la carga,
Y como sombras chinescas
Asoman, bullen y pasan:
Así al portero impasible
Que es eco del que le manda,
Ó más bien trasto oficial
Adyacente á una mampara,
El tiempo le alcanza apenas
En tan vario panorama
Para estudiar tantos genios
Y analizar tantas caras;
Así, apenas se publica,
Miente como una bellaca
La *Guía de Forasteros*;
Y así en confusa baraja
Multiplica mi cartera
Los pésames y las pascuas.

ESCENA II

MONZÓN, MARTA

Marta. Señor Monzón, buenos días.
Monz. ¿Qué se ofrece?
(Casi sin mirarla y volviendo á su diario.)
Marta. Yo soy Marta...

Monz. Está bien.
Marta. ¿Podré decir
Al ministro dos palabras?
Monz. No ha venido.
Marta. ¿Vendrá pronto?
Monz. No sé; pero es excusada
La pregunta.
Marta. Es que...
Monz. No damos
Audiencia por la mañana.
Marta. Su excelencia, más amable
Que su portero...
Monz. ¡Que audacia!
Hábleme con más respeto
La exponente, y no se salga
De la cuestión.
Marta. El ministro
Se duele de mis desgracias.
Esta mañana tomé
De mis manos una instancia
Con suma afabilidad,
Y me prometió...
Monz. ¡Bobada!
Marta. Escucharme...
Monz. ¡Bah!
Marta. En audiencia
Particular...
Monz. No me bastan
Esos recados verbales.
Un decreto: esa es la práctica.
Marta. Pero ¡si él me dijo...!
Monz. ¡Ya!
Siempre ellos dan esperanzas...
Por supuesto... Ya se ve...
Como eso no cuesta nada...
Mas yo, que estoy dispensado
De atenciones cortesananas,
Oficialmente os respondo;
No ha lugar á la demanda.
Marta. Veremos. Yo esperaré...
Monz. En la primera antesala;
No aquí. El portero inferior
Ha cometido una falta
Imperdonable en dejaros
Penetrar...
Marta. Soy ciudadana,
Soy viuda, soy bello sexo,
Y donde entran otras damas
Puedo entrar yo.
Monz. Mi consigna...
Marta. ¡Eh! No hay consigna que valga.
Monz. Os iréis.
Marta. Que no.
Monz. ¿Por qué?
Marta. Porque no me da la gana.

ESCENA III

MONZÓN, MARTA, ALMEIDA

Alm. ¿Quién disputa aquí? ¿Qué es esto?
Monz. Esa tía.
Marta. Ese fantasma.
¡Qué veo! ¡Señor Almeida!
(Va á su encuentro y hablan lejos del
portero, que sigue leyendo.)
Alm. ¿Quién sois vos?... ¡Ah! ¡Doña
[Marta!
Marta. ¿Estáis empleado aquí?
Alm. Sí tal.
Marta. No sabía nada.
Alm. Jefe de sección.
Marta. Me alegro.
Sea por cien años.
Alm. Gracias;
Aunque según nos relevan
Desde que hay leyes y cámaras,
Todos somos ya efemérides
Sin ayer y sin mañana.
Marta. Razón más para que vos
Me dispenseis sin tardanza
Vuestra protección.
Alm. Contad
Conmigo, aunque es muy escasa
Mi influencia. Fué mi amigo
Vuestro esposo que Dios haya...
Marta. El pobre murió de un cólico...
Alm. ¡Ya lo sé!
Marta. Cerca de Braga.
Alm. ¿Y qué tal? La viudedad...
Marta. Un siglo ha que no me pagan.
Alm. Ya veremos...
Marta. Por fortuna
Mi Ramira es una alhaja...
Alm. ¡Oiga! Ya estará crecida.
Marta. Es una linda muchacha...
Mejorando lo presente.
La pobrecilla trabaja
Día y noche, y con su aguja
Y su tijera y su plancha
Vamos tirando. El marqués,
Á quién hoy por una rara
Casualidad hemos visto,
Promete enjugar mis lágrimas.
Ya ha tomado el memorial...
¡Ah! ¿No sabéis que se casa
La chica?
Alm. ¡Bueno! ¿Con quién?
Marta. Es joven de circunstancias...
Vos debéis de conocerle.
Alm. Veamos. ¿Cómo se llama?
Marta. Alfonso de Castro...
Alm. Mucho.

El hijo de doña Braulia...
Marta. El mismo.
Alm. Es mozo de mérito.
Marta. Y quizá por esa causa
Se halla sin colocación.
Alm. El que no llora no mama.
Un memorial...
Marta. Aquí está.
Alm. Bien. ¿Qué pretende?
Marta. Una plaza
De secretario...
Alm. Veamos
(Toma el memorial y lo examina.)
Si viene en regla la instancia.
Marta. En una administración
General.
Alm. Muy bien. Hay varias
Vacantes; tiene talento,
Y es destino que le cuadra.
¿Está informado el ministro?...
Marta. Ya le tiré una puntada...
Y ahora venía á entregarle
El memorial... ¡Cuánto tarda!
Alm. Justamente es negociado
De mi sección y á ella pasan
Todas estas pretensiones.
Le hablaré con eficacia,
Y si os recibe benévolo,
Tanto mejor.
Marta. Él me trata
Con bondad y cortesía,
Mas el portero me ataja
Porque dice que está exento
De tener buena crianza.
Alm. ¡Cómo!...
Marta. Y ni esperar me deja
Al ministro en su antesala.
Alm. Tiene órdenes generales...
Pero esas con vos no hablan. —
Permitid á esta señora, (Á Monzón.)
Pues pide tan leve gracia,
Que espere al señor marqués.
Monz. Bien; mas si ella se desmanda...
Alm. No lo hará.
Monz. Soy funcionario
Público...
Alm. Si esta mañana (Á Marta.)
No le veis, para la audiencia
De esta noche no hagáis falta.
Se os pondrá en lista.
Marta. Viváis
Mil años.
Alm. Ahora me llaman
Mis tareas. Soy muy vuestro.
Marta. Yo vuestra humilde criada.

ESCENA IV

MARTA, MONZÓN

Marta. Una vez que el marinero
No manda donde hay patrón,
Me siento, señor Monzón...,
Sin permiso del portero.

Monz. Déjeme en paz.

Marta. (¡ Chúpate esa !)
Y no toméis pesadumbre
Porque me ofrezca su lumbre
La chimenea francesa.

(Se sienta á la chimenea.)

Monz. (¡ Qué desacato !) El marqués
Tardará...

Marta. En paz y sosiego,
Me estaré al amor del fuego
Otras dos horas ó tres. —
Si me dais una gaceta...

Monz. No la doy; y es mucho exceso...

Marta. No me aburriré por eso,
Señor Monzón. Haré calceta.

(La saca de su bolso.)

Monz. ¡ Aquí calceta !

Marta. Sí tal.
Ya que tanto se ha deshecho,
Diga el mundo satisfecho,
Que se hace algo en Portugal.

(Queda haciendo calceta.)

ESCENA V

MONZÓN, MARTA, FONSECA

(Entra Fonseca con marcial desembarazo y
vestido con ridícula afectación.)

Fons. ¡ Amigo Monzón !
(Llegándose familiarmente á la mesa
del portero.)

Monz. ¡ Magnífico,
(Se levanta y le hace una profunda
reverencia.)

Don Crisóstomo Fonseca !
Fons. ¿ Se ha quitado la jaqueca ?

Monz. Sí; con aquel específico...

Vos ¿ tan famoso ?

Fons. Tal cual.

Monz. Risueño siempre y contento...
Pero ¿ no tomáis asiento ?

Fons. Sí, tomaré...

(Yendo á tomar una silla.)

Monz. En mi sitio.

(Se lo ofrece; Fonseca lo toma y Monzón
ocupa una silla.)

Fons. Gracias. Ni un bajá del Bóforo
(Sacando la petaca.)

Más á gusto se arrellana.

Vaya un puro de la Habana.

(Da á Monzón un cigarro y él toma otro.)

Monz. Estimando. Vaya un fósforo.
(Enciende un fósforo y se lo da.)
(Enciende cada cual su cigarro.)

Marta. (¡ Miren qué arbitrariedad
Tan propia de un hombre bajo !

Al rico mucho agasajo,

Y al pobre... una sequedad.)

Fons. No, como otros días, hoy
Vengo aquí á matar el ocio.

Monz. ¡ Qué ! ¿ traéis algún negocio !
Serviros deseo. Soy...

Fons. Para mi chico Eleuterio,
Que es la gloria de su raza,

Vengo á pedir una plaza

De oficial del ministerio.

Mi patrimonio es enorme

Y no busca emolumento;

Pero tendrá tratamiento

Y es bonito el uniforme.

Monz. El caso es que no hay vacante...

Fons. Eso no importa. — ¡ Zis, zas !
(Figurando escribir.)

Se crea una plaza más

Ó se improvisa un cesante.

Yo sé bien de qué registro

Me he de valer para el caso;

Mas soy pretendiente raso

Y no conozco al ministro.

Ni á esos señores se va

Con ciertas proposiciones;

Pero hay otros escalones...

¡ Pues ! Monzón me insinuará...

Monz. Yo soy puro, incorruptible.

Y las manos no me unto.

Es delicado el asunto.

Pero se hará lo posible...

Sé que el joven tiene méritos...

La ciencia...

Fons. Le es antipática.

En cuatro años de gramática.

No pasó de los pretéritos.

Monz. ¡ Eh ! siendo joven...

Fons. Cumplió

Por febrero diez y siete.

Monz. Quiero decir que... promete...

Fons. El que promete... soy yo.

Marta. (Tanto tardar me da empacho,

¡ Que cueste tales sudores
El hablar á esos señores
Secretarios del despacho !)

Fons. Dejando ahora, Monzón,
Negocios tan peliagudos,
¿ Habéis visto los escudos
De la nueva acuñación ?

Monz. No, señor. ¿ De plata, ó de oro ?

Fons. De oro. ¡ Qué buril ! ¡ Qué gusto !
(Saca el bolsillo y pone sobre la mesa al-
gunas monedas de oro. Ambos interlo-
cutores dan la espalda á Marta.)

Mirad...

Monz. Sí. ¡ Qué bello busto !
(Examinándolas.)

Y es de la reina que adoro

Perdonad, reina preclara,

Bendición del portugués,

Si beso á falta de pies

Vuestra augusta y linda cara.

(Besa las monedas.)

Fons. ¿ Tanto os alegra, Monzón,
Su busto ?...

Monz. ¡ Si es fanatismo !

¡ Oh !...

Fons. (Siendo de oro, lo mismo
Besaría el de Nerón.)

Tomad...

Monz. Yo no. La avaricia...

Fons. No como dinero. (¡ El místico !)
Sino como objeto artístico.

Monz. Las artes son mi delicia.

Fons. Guardad, pues, esa memoria,
Monzón.

Monz. Replicar no es justo;

(Recogiendo las monedas.)

Basta que tengan el busto

De María de la Gloria;

(Fonseca se separa de Monzón y pasea.)

Que súbdito más leal

Es imposible... (Se aleja

Después que el oro me deja.

¡ Vaya un hombre original !)

(Se sienta y vuelve á leer el periódico.)

Fons. Como soy, que hace fresquillo.

(Acercándose á la chimenea.)

Señora, os beso los pies.

(Toma una silla.)

Si permitís.

Marta. ¿ Por qué no ?

Siéntese vuestra merced.

Fons. El remusquillo convida...

(Sentándose á la chimenea.)

¿ Vos sois de casa ?

Marta. ¿ Por qué

Lo decís ?

Fons. Esa calceta...

Marta. En algo he de entretener
El tiempo. Y no es infundada
Vuestra pregunta cortés,
Que aquí vive... Mal he dicho.
Aquí muere por la fe
El infeliz pretendiente;
Y más si en triste viudez
Ni tiene dos lindos ojos
Que paso franco le den,
Ni ablandar puede con dádivas
Á un bárbaro como aquel.

Fons. ¡ Pobre Monzón ! Y en efecto
(Riéndose.)

Su cara es bruta y soez;
Pero ¡ ama tanto las artes !... —
Vaya un polvo de rapé.

(Abriendo una caja y ofreciéndosela.)

Marta. Muchas gracias. Ya me estaba
(Tomándolo.)

Durmiendo, y me viene bien.
Ya se ve; las malas noches...

Como vivo de coser...

¡ Diez y ocho meses sin paga !

¡ Año y medio ! Esto es cruel.

¡ En qué ha venido á parar

Aquel regalo, aquel tren !...

Si viviera mi difunto...

Fons. Por supuesto... Ya se ve...

¡ Si el difunto se murió !

Marta. Y yo, como viuda fiel,

No he querido reemplazarle,

Aunque no ha faltado quién...

Fons. No es maravilla. Estáis tiesa

Todavía y esa tez...

Marta. Entre otros me pretendió

Un teniente coronel...

Algo cascado, es verdad;

Pero al fin y al cabo...

Fons. Pues.

Marta. No lo tome usted á chanza.

Si no nos casamos fué...

Fons. (Porque él no quiso.)

(Siguen hablando en voz baja.)

ESCENA VI

MARTA, MONZÓN, FONSECA,
VIOLANTE

(Ábrese la mampara y entra Violante acom-
pañada de un portero que se retira sa-
ludándola respetuosamente.)

Monz. ¡ Señora !...

(Se levanta apresurado y la hace una pro-
funda reverencia.)

Viol. ¡Aun no ha venido el marqués!
Monz. Sin duda estará en las cámaras.
Viol. Bien está. Le esperaré.
(Se dirige á la chimenea y viendo á Marta se detiene.)
 ¡En la chimenea Marta!
 ¿Qué trae aquella mujer? *(Al portero.)*
Monz. Espera al señor ministro
 Y pretende no sé qué.
Viol. Que le espere en la escalera.
 ¡Vaya que es avilantez!...
Monz. Así se lo dije, pero
 Me dió contraorden...
Viol. ¿Quién?
Monz. El señor Almeida.
Viol. ¡Abuso
 Torpe! ¡Eleva al nivel
 De personas distinguidas
 Á gente de ese jaez!
 Yo haré que ponga remedio
 El ministro.
Monz. Bien haréis.
 ¿La digo que se levante?
Viol. No; dejadla. Aquí estoy bien.
(Se sienta lejos de la chimenea.)
Monz. ¡Señor de Fonseca!
Fons. Voy.
(Se levanta.)
 Doña Marta, hasta más ver.
Marta. Soy muy atenta...
Fons. ¡Demontre
 De vieja! habla más que seis.)
 ¿Qué hay, Monzón!
(Se llega á la mesa del portero y éste le habla en voz baja.)
Marta. ¡Nada! ¡No viene!
 Acabemos este pie.)
(Sigue haciendo calceta; á poco rato empieza á dar cabezadas, y poco después se duerme.)
Fons. ¿De veras? ¡Gallarda moza!
(En voz baja con Monzón.)
 ¡Soberbia!
Monz. No la flechéis
 Con el lente. Es cosa hecha
 Si ella os quiere proteger;
 Mas será preciso...
Fons. Entiendo.
 No soy pájaro novel.
Monz. Si os parece que yo sirva
 De introductor...
Fons. ¿Para qué?
 No hay que andarse por las ramas. —
 Yo me doy el parabién
(Acercándose á Violante y saludándola.)

De conocer á la hermosa
 Condesa del Rosicler.

Viol. Vuestra humilde servidora,
 Caballero, aunque no sé
 Quién...

Fons. Crisóstomo Fonseca,
 Propietario en Santarem
 Y sibarita en Lisboa.

Ni temo, ni debo al rey,
 Y sin ser pariente suyo

Ni muy rancio mi cuartel,
 Soy rico-hombre porque soy
 Hombre rico; ¿lo entendéis?

Viol. Gastáis buen humor. Sentaos.

Fons. Por gastar no sé qué hacer.

(Se sienta al lado de Violante.)

¿Me atrevería á ofreceros

(Abriendo una cajita de oro.)

Un bombón?

Viol. Bonita es

(Tomando dos ó tres.)

Esta caja.

Fons. Más bonita

Sois vos.

Viol. Favor que me hacéis.

Fons. Guardadla.

Viol. ¡Oh! No.

Fons. ¡Bagatela!

¿Porque es de oro, ese desdén?

Perdonadme: no las gasto
 De otro metal.

Viol. No os privéis
 De tan preciosa cajita.

Fons. En casa tengo otras diez.

Si algún escrupulo os queda,
 Hagamos un cambio.

Viol. ¿Eh?

Según como sea el cambio.

Fons. Aunque os pida un alfiler

Saldré siempre ganancioso.

Viol. ¡Qué galante!

Fons. Dadme, pues,

Esa rosa del cabello.

Viol. Mas ¿qué dirán si lo ven?

Fons. Es verdad. Decid que es mía
 Y luego me la daréis.

Viol. En hora buena. Negaros

Tan corto favor no es ley.

Fons. ¿Corto? Vos podéis hacerme

Otro mayor si queréis.

Viol. ¡Poco á poco!...

Fons. Sosegaos.

Ya no soy ningún doncel.

Sois muy dama para mí:

Yo tengo pudor también

Á mi modo; y aunque admiro

Ese garbo portugués,

Para desbancar á un prócer

Es muy poco mi poder...

Y muy largos mis colmillos

Para ser chulo de á pie.

Viol. No es el marqués mi galán,

Sino mi novio, y creed...

Fons. Si creo.

Viol. Y de otra manera

Ya no sufriría...

Fons. Amén.

Dios os haga bien casada

Y colmado fruto os dé

De bendición conyugal.

Viol. Os agradezco...

Fons. Ahora bien,

Suponiéndoos grande influjo...

Sobre el ministro...

Viol. Tal vez...

Fons. Á un rapazuelo hijo mío

(Bajando la voz; y Violante hará lo mismo.)

Os ruego que coloquéis...

Viol. ¿Dónde?

Fons. En la secretaría.

Viol. Aunque es alta la merced,

Ya supongo que el muchacho

Será digno de ella...

Fons. ¡Pche!

No me toca á mí alabarle.

Viol. Ni otro informe ha menester

Que ser hijo vuestro.

Fons. Gracias.

Viol. Pero es difícil... Ya veis...

La plaga de pretendientes...

Tanto varón de honra y prez

Sin empleo... Será fuerza

Hacer inclinar el fiel

De la balanza...

Fons. Con oro.

Viol. No creáis que mi interés

Personal...

Fons. ¡Qué disparate!

Dama de alto chapitel

¿Cómo es posible?... Son fondos

Reservados...

Viol. Eso es.

Fons. Para fomentar... ¿Eh?

Viol. Sí.

Fons. ¡Pues ya! Para objetos de...

Viol. Cabal.

Fons. ¡Proyectos!

Viol. ¡Oh!...

Fons. ¡Cosas!...

¿Cuánto reza el arancel?

Viol. ¡Eh! No hay prisa... Lo que urge

Es poner pies en pared

Hasta lograr el destino.

Fons. Ya; por supuesto.

Viol. Y después...

Fons. Ya traía el memorial...

Viol. Bien. Dadme acá ese papel.

Descuidad, que así que vea

Al ministro le hablaré...

Fons. Corriente: ¿y será del caso

Que me presente al marqués?...

Viol. Sí; á la noche. Dadme tiempo

Para prepararle.

Fons. Bien.

¿Cuándo sabremos...?

Viol. Hoy mismo.

Fons. ¿Á qué hora?

Viol. Al anochecer.

Fons. ¿Que seña...?

Viol. En esta tarjeta

(Le da una tarjeta.)

Las de mi casa tenéis.

Con ella...

Fons. Enterado. Abur.

Iré á besar vuestros pies. —

¡Oh che volpe sopraffina!

(Cantando al irse con marcialidad.)

Viol. ¡Vaya en gracia! No es mal pez.)

ESCENA VII

MONZÓN, VIOLANTE, MARTA

Monz. ¡Alegre va don Crisóstomo.
 Propina habrá.)

Marta. ¡Me he dormido!

(Despertando.)

¿Ha venido su excelencia?

(Á Monzón.)

Monz. No, señora.

Marta. Ya hace un siglo

(Se levanta recogiendo la labor.)

Que espero... ¡Doña Violante!

¡Vos por aquí! ¿Qué motivo...?

Viol. No os importa.

Marta. ¿Aun me guardáis

El rencor? Ea, pítillos

Á la mar.

Viol. Eh, calle; apártese

La impertinente.

Marta. Aspácito,

Que la palabra de Dios

Á nadie, ni á los judíos

Se niega; y no estáis ahora

En vuestra casa. ¡Pues digo...!

¿Querrá también la excelencia

Echarme de este recinto?

Si allá me vino con fueros

Porque pedí lo que es mío,
No aquí...

Viol. ¡ Jesús, qué mujer!

Marta. Y los sordos han de oírnos
Si suelto la de sin hueso.

Viol. Por no hacer un desatino
Me voy. — Dad esa tarjeta

(*Al portero.*)

Al marqués. Yo me retiro.
Ved aquí los resultados
De admitir en este sitio
Á mujeres de...

Marta. ¿De qué?
¿De qué?

Viol. De bajos principios.

ESCENA VIII

MARTA, MONZÓN

Marta. ¡Cómo se entiende!... Oiga,
[espere;

La diré cuántas son cinco.

Monz. Señora, ved que no estáis
(*Recogiendo la tarjeta, los periódicos y algunos pliegos.*)

En la plaza del Rocío.
Respetad...

Marta. Tenéis razón.
Me contengo, me reprimo...
Pero yo no me he criado
En las malvas, y si digo
Lo que sé de ella...

(*Monzón entra sin hacer caso de Marta en el despacho del ministro.*)

Que á fe
Que me ha contado un vecino
Maravillas; y ojalá
Las hubiera yo sabido
Esta mañana temprano,
Que ¡ voto va, no va á Cristo!...

ESCENA IX

MARTA, PEREIRA

Per. ¿Ha venido su excelencia?

Marta. ¡Qué insulto! ¡Qué despotis-
[mo! —

¿Conocéis á esa señora
Que en la escalera habréis visto?

Per. ¿Á la condesa Violante?

Marta. Esa. El título es postizo.
Per. Mirad...

Marta. Es una embustera.

Per. Señora...

Marta. Y en el hospicio
Las hay mucho más honradas.

Per. ¡Cómo!

Marta. Y si el jefe político,
Ó sea administrador

General de este distrito,

Supiera lo que se pesca,

La pondría...

Per. ¡Qué vestiglo!
Escuchad...

Marta. Donde merece.
Sí, señor; á ella, y á un primo
Que tiene...

Per. ¿Qué?...?

Marta. Á un tal Pereira..

Per. Mirad lo que...

Marta. Que es un pícaro.

Yo no le conozco; pero

¡Qué lástima de presidio!

Per. ¡Deslenguada! Si supiérais
Quién soy...

Marta. Me importa un pepino
El saberlo.

ESCENA X

PEREIRA, MARTA, MONZÓN

Monz. ¡Con mil diablos,
Señora!...

Marta. Y digo, y repito...

Una voz dentro. ¡Su excelencia!

Otra voz más cerca. ¡Su excelencia!

Monz. ¡Silencio!

(*Abriendo la mampara.*)

¡Á un lado! ¡El ministro!

(*Apartando á Marta y á Pereira.*)

ESCENA XI

PEREIRA, MARTA, EL MARQUÉS,
MONZÓN

Marq. Monzón.

Per. Señor...

Marq. Un momento...

(*Á Pereira.*)

Monz. Mande ucencia.

Marta. Excelentísimo...
Señor...

Marq. Tomad esta nota,
(*Dando un papel á Monzón.*)

Y que el jefe del archivo
Os entregue sin tardanza
Los documentos que pido.

ESCENA XII

EL MARQUÉS, MARTA, PEREIRA

Marta. Señor.

(*Le toma la delantera Pereira.*)

(*¡Se puso delante!*)

Marq. ¿Qué queréis?
(*Á Pereira tomando su memorial.*)

Per. Yo solicito
Que vuecencia me coloque...

Marq. Todos pretenden lo mismo,
Y para acallar á todos

Veo que será preciso

Establecer en el reino

Para cada hombre un destino.

Per. Ya debe de estar vuecencia
Informado... Soy el primo
De Violante.

Marq. ¡Ah! Lo celebro.

Marta. ¡Qué escucho!

Marq. Seréis servido.

(*Siguen hablando en voz baja.*)

Marta. ¡Y yo entre oreja y oreja
Mil tempestades le he dicho

Sin conocerle! Me alegro.)

Marq. Id...

Per. No tengo más padrino
Que vuecencia...

Marq. Id descuidado.

(*¡Tiene una traza de pillo!...*)

Per. Dios guarde á vuecencia...

Marq. Adiós.

(*Con afabilidad.*)

ESCENA XIII

EL MARQUÉS, MARTA

(*El marqués se dirige á su despacho y le detiene Marta.*)

Marta. ¡Señor!...

Marq. No os había visto. —

¡Ah! ¡Sois vos!

Marta. Os vengo á hablar
Sobre aquel memorialito...

Marq. Tengo prisa...

Marta. Y á entregaros

Este otro sobre el destino

Para mi yerno futuro.

(*El marqués lo toma con la mano izquierda y lo conserva en ella sin desdoblarlo, teniendo en la derecha el de Pereira.*)

Marq. ¡Para su yerno! ¡Maldito
Sea su yerno! Id con Dios.

Marta. ¿Y así..., con ese desvío
Me despedís?

Marq. No hay un cuarto.

Marta. Pero...

Marq. No puedo serviros.

(*¡Sólo falta que la madre*

Me dé ahora un tabardillo!)

Marta. Esta mañana me dísteis

Palabra...

Marq. Fué un compromiso...

Marta. ¡Ni media paga siquiera!

Marq. ¡Qué importunidad! Ya he
[dicho...

Marta. Si á lo menos me empleárais
Al muchacho...

Marq. Y ¿con qué títulos
Viene á pretender?...

Marta. Mayores

Los tendrá tal vez el primo

De Violante.

Marq. ¿Qué decís?

Marta. ¡Vale mucho un buen palmito!

Marq. ¿Qué osadía! Retiraos.

No volváis más á este sitio.

Tomad vuestro memorial.

(*Tira al suelo hecho pedazos el memorial de Pereira y dobla un pico al de Castro.*)

Marta. ¡Qué injusticia!

Marq. Así castigo

(*Entrando en su despacho.*)

Á insolentos.

ESCENA XIV

MARTA

Yo... ¡Me ha dado
Con la puerta en los hocicos!

ESCENA XV

MARTA, CASTRO

Cast. ¡ Señora...!

Marta. ¿Quién?... ¡Pobre Castro!
(Volviéndose.)

En hora menguada vienes.
Maldiciendo aquí me tienes
La triste vida que arrastro.
Confiado en tu virtud,
Vendrás á saber ansioso
El resultado dichoso
De aquella solicitud.
Hijo mío, no hay consuelo
Para ti ni para mí.
Mira el memorial allí
Hecho trizas en el suelo.
¡Qué horror, ánimas benditas!...
Y eso que en casa de Violante
Dió palabra terminante
De dolerse de mis cuitas.
¡Ahora tanta displicencia,
Y antes brindaba mercedes!
Explicame tú si puedes
Tan extraña inconsecuencia.
Ó ha perdido su cordura
En un romántico acceso,
Ó le ha baldado el congreso
Con un voto de censura.

Cast. Otra es la causa, señora,
De su rabia y su despecho,
Y el desaire que os ha hecho.
No á vos, á él sólo desdora.
No mendigo su favor,
Porque ya le conocí
Vengo á arrancaros de aquí
Para salvar vuestro honor.

Marta. ¡Cómo!...
Cast. Tan noble en su ira
Como en su amor... de visir,
Ha querido seducir
Á mi adorada Ramira.
Se introdujo en vuestra casa
Un agente de sus vicios.
No es mucho : tales servicios
Se suelen premiar sin tasa.
Aventuró su osadía
La infame proposición,
Que con casta indignación
Rechazó la prenda mía.
Porfiaba temerario,
Llego entonces, oigo, acudo,
Y fué mi primer saludo
Un pantapié al emisario.
Entonces el perillán

Me amenazó con su amo,
Y de un tramo en otro tramo
Le eché rodando al zaguán.

Marta. ¡Traidor!... ¡Ahí está el busil's!
¡Y teniendo ya otra moza
Que se pierde una corona!...
¡Hum!... Se me enciende la bilis.
Estoy hecha un Satanás,
Y si le pillase ahora...

Cast. Huyamos de aquí, señora,
Y no volvamos jamás.

Marta. ¿No volver? No vuelvas tú,
Que eres hombre, y no conviene;
Mas yo ¡perene y perene,
Por vida de Belcebú!
Lo que yo vengo á pedir
Es mío, y mío, y remío:
Sí, señor, y el montepío
No me dejará mentir.
Yo pido justicia neta,
Y para instalarme aquí
Me traeré la cama; sí,
Como hoy traje la cacaeta.
¡Eso faltaba! ¡Hola, hola!
En casa la niña. ¡Tate!
Yo estoy fuera de combate
Y ya puedo andarme sola.
Su rabia será completa
Cuando vea de contino
En vez de un rostro divino
Una cara de vaqueta.

Cast. Venid...

Marta. Y pronto, y cabal
(Tomando el brazo de Castro y yéndose.)
Ha de darme la mesada,
Ó esta noche hay asonada...

Cast. ¡Vamos!

Marta. Y arde Portugal.
(Vanse por donde entraron.)

ACTO TERCERO

Despacho del ministro ricamente adornado. Gran mesa
de escritorio con papeles, expedientes, libros, etc.
Á la derecha del actor la puerta de la antesala. En
frente de ésta dos balcones, y entre ellos una chi-
menea. Puerta en el foro que da paso á la secreta-
ria, y otra más pequeña en la misma línea.

ESCENA PRIMERA

EL MARQUÉS, ALMEIDA

Marq. ¡Otra personalidad!
(Sentados en un elegante sillón delante de
la mesa, con un periódico en la mano.)

¿Qué tienen que ver el trono,
Ni la patria ni la ley
Con si yo como ó no como,
Si me visto ó no me visto
Con este sastre ó el otro,
Si es bella ó no mi querida,
Si madrugo ó si trasnocho,
Si gasto coche ó landó,
Si estoy flaco ó si estoy gordo?

Alm. Siempre fué la comidilla

(Con un legajo en la mano.)

De esos papeles periódicos
Satirizar al que manda.
Á no mediar... ¡Pues! Supongo
Que me entenderéis. Pero al hombre
De Estado, á fuer de filósofo,
Ni le acobardan las pullas
Ni le ablandan los piropos.

Marq. Las personales diatribas,
Bien, pasen : yo las perdono;
¡Pero sumar, como lo hacen
En este artículo anónimo,
Con mi sueldo de ministro
Lo que de mis tierras tomo,
Y en la partida de data
Acumular á su antojo
Guarismos sobre guarismos
Con el intento piadoso

De insinuar que cubro el déficit
Enorme con lo que robo!
Alm. Acaso no ha pretendido
Sino acusaros de pródigo...

Marq. ¿Qué sabe él lo que yo gasto?
¿Qué sabe él lo que yo cobro?
Robar... ¿De dónde? Imposible.
¿Manejo yo acaso fondos?
Arruinarme..., puede ser;
¿Mas qué le importa á ese zoilo,

Pues yo no le pido nada,
Que me lleven los demonios?
Alm. Ea, no hay que sofocarse,
Señor marqués. — Vaya un polvo.

(Saca la caja y se lo ofrece.)

Marq. No lo gasto. — Y, no hay remedio,
De ese falso testimonio
¿Qué infiere el vulgo maligno?
Que soy ladrón ó tramposo;
Y esto; ya pasa de injuria
Personal.

Alm. ¡Eh!... Según cómo...

Marq. No hay según. Aquí se ataca
Al gobierno...

Alm. En cierto modo...

Marq. Y es preciso denunciar
El escrito.

Alm. No me opongo...

Marq. Al momento. De real orden.

Alm. ¿Como artículo injurioso?

Marq. Como subversivo.

Alm. Pero...

Marq. ¿Dudáis...?

Alm. No : ni por asomo...

(¡Cómo ciega la pasión!)

Pero el jurado...

Marq. Es negocio

Concluido. ¿Hay algo más

Que despachar? Venga pronto.

Alm. Nada por hoy. — No me atrevo

Como os veo en tal enojo,

Á preguntaros si aquel

Proyecto de ley famoso...

Marq. ¿El de las medidas?

Alm. Ese.

Marq. Desechado por cien votos
Contra veintinueve.

Alm. ¡Malo!

Marq. Contaba con el apoyo
Del centro, y se me desfila
Á la izquierda.

Alm. ¿Sí? ¡Malorum!

Y esa oposición terrible
¿Contra vos se ha alzado solo,
Ó se extiende á los demás
Compañeros?

Marq. Sí, sí; á todos.

Alm. Vaya por Dios. Mal de muchos
Dicen que es consuelo...

Marq. De tontos.

Alm. Aunque no estáis para gracias
Os recuerdo respetuoso
Las plazas de secretarios
Que vacan...

Marq. Hoy me propongo
Proveerlas.

Alm. Bien sabéis